



## LA ENCICLOPEDIA RIOPLATENSE DE JOSÉ SANCHEZ LABRADOR, S. J.

POR

GUILLERMO FURLONG, S. J.



En la historia cultural de los pueblos rioplatenses y aun en las de todo el continente americano, no es posible hallar un escritor colonial más prolífico que el P. José Sánchez Labrador.

Prolífico, al par que erudito a carta cabal. Los diez gruesos volúmenes de sus escritos lo abarcan todo. Como el sabio de la antigüedad, disertó y escribió acerca de cuanto vió y supo, desde el hisopo que crece en las hendiduras de las paredes, hasta el roble que surge y domina en la cúspide de los altos montes. La historia civil y religiosa, la zoología y la botánica, la cosmografía y la física, la etnografía y la lingüística, cuentan en los voluminosos tomos de Sánchez Labrador, con hechos concretos y abundantísimos que las ciencias argentinas, en cuanto a su faz retrospectiva, no pueden dejar de recoger con placer y provecho.

Durante veinte años fué Sánchez Labrador un misionero incansable y un observador perspicaz en grado sumo. Poco escribió durante esa etapa de su vida transcurrida en uno de los extremos del Chaco paraguayo, pero su prodigiosa memoria almacenó hechos, incidentes, observaciones, notas y curiosidades de toda índole y en cantidad verdaderamente fantástica.

Desterrado a Italia en 1768, dedicóse con ahinco durante

el transcurso de treinta años, que moró en la hospitalaria Ravena, a poner por escrito sus recuerdos rioplatenses, repartiéndolos en tomos que dedicó muy particularmente a la zoología y botánica, arboricultura y jardinería, agricultura y ganadería. Esos recuerdos constituyen en el fondo una autobiografía del autor, ya que a cada paso apela a sus propios recuerdos y a sus experiencias personales, pero son tantos y tan múltiples los datos de indiscutible interés que evocan, que la historia personal del benemérito misionero es a la vez la historia de las ciencias en el Río de la Plata.

La obra de Sánchez Labrador es en la historia cultura del pueblo argentino, lo que el libro de las Etimologías de San Isidoro fué para la cultura hispana de la Edad Media: la grande y universal enciclopedia científica. Si de la obra del escritor sevillano dijo Menéndez y Pelayo que fué como un faro levantado a la entrada de la época del Renacimiento, bien podemos decir que los escritos de Sánchez Labrador constituyen el más poderoso proyector luminoso levantado a la salida de la época colonial y a la entrada de la época independiente.

#### Datos biográficos

Fueron dos los jesuitas del mismo nombre y apellido, que vivieron y trabajaron en las regiones del Río de la Plata a mediados del siglo XVIII. Ambos, además, eran españoles y ambos terminaron sus días en la hospitalaria Italia. El uno era murciano, el otro castellano; el uno trabajó entre los guaraníes exclusivamente, el otro entre los guaraníes, tobás y mbayás. El uno era blanco de color, ojos azules y algo rubio; el otro era moreno, poca barba, ojos y pelo negros. El murciano falleció en Faenza en 1778; el castellano terminó santamente sus días en Ravena en el curso del año 1798.

Este último es el jesuita de quien nos ocupamos en estas líneas y a quien los contemporáneos solían distinguir de su

homónimo con el agregado de Labrador, segundo apellido de su padre.

El P. José Sánchez Labrador nació en La Guardia, pueblo manchego del Arzobispado de Toledo. A excepción del Catálogo de 1742, que afirma que nació el 19 de setiembre de 1714, todos los demás documentos señalan el mismo día y mes, pero del año 1717. El excelente Catálogo del P. Diego González y Diosdado Caballero en su Biblioteca consignan esta misma fecha. Sabemos por el mismo Sánchez, que su padre se llamaba Juan Sánchez Labrador y su madre María Hernández.

Así lo escribía en la Renuncia de sus bienes que conservamos fechada en 6 de abril de 1738, y en ella alude a otros miembros de su familia: "presentóse José Sánchez Labrador... e hizo renuncia de todas sus legítimas Paternas y Maternas, y otras qualesquier futuras sucesiones en sus Padres, y en muerte de éstos, en quien dispusiere el Rdo. Padre Fray Alphonso Sánchez Labrador, y en falta de éste, en quien dispusiere la Hermana, a cuyo cargo quede el cuidado de los otros Hermanos pequeños; quedando siempre en vida a sus Padres libre la disposición de hacer para sí, o para otro lo que les agradare o para que los aya, aperciva o gose como casa propia...".

El día 5 de octubre de 1731 ingresó en la Compañía de Jesús, habiendo tan sólo cursado antes la gramática y las humanidades. En el colegio de Valladolid comenzó el estudio de la filosofía. Sólo había cursado un año esta asignatura, cuando vino al Río de la Plata.

Escribe el P. Hernández ("Extrañamiento", p. 312), que vino al Río de la Plata en 1740. No puede ser. La renuncia de sus bienes que se conserva en el Archivo de Tribunales de Córdoba, comienza con estas palabras: "Presentóse a 6 de abril de 1738 el P. José Sánchez Labrador...". El P. Hernández confundió al jesuita manchego con el murciano de igual nombre y apellido. No así el P. Leonhardt, quien comprobó que llegó en 1734 en la expedición del P. Antonio Machoni ("Cartas Anuas", t. 1, pág. LXIII).

Desde 1734 hasta 1739 estudió Sánchez Labrador la filosofía y teología en la Universidad de Córdoba, donde se ordenó en el verano de 1739.

En sus obras alude repetidas veces a sucesos que acaecieron en Córdoba mientras allí moró como alumno, primero, y profesor poco después. "Hallándome en una ocasión, por el estío, en una Hacienda llamada Calamuchita, de la jurisdicción de Córdoba de Tucumán, fatigado de un extraordinario bochorno, me paseaba dentro de un aposento con otro jesuíta, a las diez de la noche. Teníamos las puertas y las ventanas abiertas; la noche estaba en una perfecta calma, y alumbrada de la Luna muy claro. De repente sentimos un viento muy impetuoso, que nos dejó como aturdidos: mi compañero se escondió, sin más advertencia, dentro de un Cancel o alcobita, que tenía el Aposento. Yo cerré como pude la puerta y ventanas, y así estuvimos un rato hasta que nos recobramos del susto. Abrimoslas otra vez y todo estaba sereno y claro, como antes del viento. Discurríamos sobre el caso, inclinándonos a lo que realmente fué. Por la mañana nos avisó el Hortelano, que la noche antes había caído un rayo, sin saber cómo, pues no se veían nubes, y que había rajado un robusto árbol Nogal". ("Paraguay Natural", t. I, pág. 497).

Como otros jesuítas de su época, entre ellos Guevara y Dobrizhoffer, ocupóse Sánchez Labrador del picaflor. Aquella avecilla tuvo muy intrigados a los jesuítas, a mediados del siglo XVIII. El señor Groussac y el señor Rojas se han ocupado de las opiniones de Guevara y de Dobrizhoffer, pero han ignorado la de Sánchez Labrador. Niega en absoluto la resurrección del picaflor, pero cree que tal vez sea cierto lo que se dice sobre su largo adormecimiento.

"Los dos Picaflores que yo mantuve en mi Aposento en distintos años, uno en la Ciudad de Córdoba del Tucumán y otro en el Pueblo de la Cruz de Misiones Guaraníes, lugares en que se deja sentir bien el frío, se mantuvieron casi todo el

invierno sin caer en el estado de adormecidos. Estuvieron vivísimos y muy despiertos; con grande alegría, hasta que un pie incauto de una persona, que entró en mi Cuarto, quitó la vida al uno que había volado a tierra, y al otro ahogué yo mismo, sin advertirlo, junto a mi almohada en donde, para que estuviere abrigado, le ponía en su nido". ("Paraguay Natural", t. III, parte II, pág. 38).

Al fin de su carrera y cuando ya era sacerdote, fué detenido un año en Córdoba para preparar el Acto General de Teología que solía tener lugar cada año, con grande expectación de los estudiosos de la época. "El 15 de diciembre [de 1740], se tuvo Consulta con los [consultores] ordinarios sobre señalar el primer acto general de Teología entre los PP. Joseph Sánchez y Gerónimo Boza, pues las censuras [o votos] de los PP. Mtros. los igualaban en todo; y supuesto, que en lo demás no se hallaba diferencia conocida, se tomó según las órdenes el medio de echar suertes y por ellas salió para el primer acto el P. Joseph Sanchez". ("Libro de Consultas", fol. 155).

Un mes antes, en 7 de noviembre, se había determinado en la misma Consulta de Provincia, que pasara el P. Sánchez a ser profesor en el Colegio de Monserrat de la ciudad de Córdoba. Las palabras de la Consulta son pocas pero elocuentes: propuso su R.<sup>a</sup> [el P. Provincial] si parecía apto para pasante en el Convictorio el P. Joseph Sánchez y todos dijeron que sí".

No hemos podido averiguar cuánto tiempo estuvo en Córdoba como profesor, pero creemos que no pasó de un año. No podemos precisar dónde estuvo y qué ocupaciones tuvo en los años 1742, 43 y 44. Las Cartas Anuas del Colegio de la Asunción, escriben que "después de haber leído filosofía en la Universidad de Córdoba por los años de 1744, 1745 y 1746 y sido asimismo [profesor] del Colegio Máximo un año, pasó a las Misiones de Guaranís".

Sospechamos que en los años citados de 1742 a 1744, o estuvo en las Misiones Guaraníticas o en Buenos Aires y Monte-

video. Con frecuencia alude a su estada en estas ciudades y no sabemos que haya podido estar en ellas sino en este período. "Hallándome en Montevideo sacaron unos pescadores en la redada un Pez, al cual llamaron Gato Marino. A lo que me acuerdo, no hicieron caso de él, y le arrojaron otra vez al agua, o dejaron morir sobre la Playa. Me inclino a que era como el Machoran: ni puedo dar más razón de él por faltarme los apuntamientos". ("Paraguay Natural", t. III, parte III, p. 31).

En otra parte, escribe que en Montevideo se vió con "el Physico Graduado en Bolonia, D. Julio Rondoli" y agrega: "Díjome un día, que paseándose había encontrado una Hierba preciosa: preguntéle en dónde, y las señas de la planta: dijo el sitio, y de la planta añadió que era el The nostrate. Hice traer la planta, reconocióla por la que él había encontrado, y es el Payco". ("Paraguay Natural", II, pág. 369).

Sus alusiones a Buenos Aires son igualmente frecuentes. Recuerda en una parte, cómo los habitantes de esta ciudad gustaban descalzarse y penetrar río adentro o bien penetrar en el Río con el coche o caballo en que iban montados, y lo podían hacer sin peligro alguno hasta cien y más metros de la costa. "Qué placer más inocente y alegre, que entrarse los coches por la orilla del río de la Plata, y en ellos lograr el paseo los nobles vecinos de Buenos Aires, divirtiéndose dentro de las aguas con la misma seguridad que en una Alameda...". ("Paraguay Natural", II, pág. 312).

En otra parte leemos: "En la Iglesia de San Francisco de la Ciudad de Buenos Aires, hallándome yo en esta ciudad, se colocó un Retablo en el Altar mayor, traído del Río Janeyro, labrado de Jacarandá negro, por maestros Portugueses. En Buenos Aires hay muchos inteligentes en maderas del Paraguay, y conocieron que era el urunday y Curapay". ("Paraguay Natural", II, pág. 231).

Como se colige de estas citas que hemos aducido a otro fin, era Sánchez Labrador un observador perspicaz. En todas

partes, directa o indirectamente, llegaba al conocimiento de cuanto podía contribuir a ampliar o rectificar su ciencia de la naturaleza. En la reducción de Santiago Apóstol de indios chiquitos y zamucos, los padres doctrineros le mostraron "un pedazo de piedra blanca, resplandeciente como un pedernal y bastante gruesa". Lo analizó y resultó ser alumbre. "Pasando en otra ocasión, por el pueblo de Santo Tomás, me regalaron los Pintores varios papeles, cada uno de los cuales contenía una especie de tierra. Mostrelas en la Ciudad de la Asunción a un Hermano Jesuíta Pintor, y hechas sus pruebas, dijo, que todas se podían emplear en las pinturas y los indios se servían de ellas en sus lienzos..." ("Paraguay Natural", II, pág. 47).

Vale la pena que consignemos aquí algunas noticias sobre restos fósiles hallados en la región de Santa Fe y en la de Tarija: "A la orilla occidental del río Paraguay cerca de la Hacienda nombrada de San Miguel, y de otro lugar llamado Carcarañal, se ven algunas cosas que han dado materia a varios discursos. En la barranca se encuentran huesos, muelas, y aun cráneos petrificados...". "En todo el Paraguay propio no ofrese osario semejante...". "En Tarija se descubrieron sepulcros y visitando la Provincia el P. Herrán, los Padres de Tarija le presentaron una cadera o algo así petrificado". Lleyólo a Córdoba, donde "como en Universidad florecían los ingenios y las ciencias". Sujetos inteligentes sacaron que si fuera hueso verdadero, su dueño hincado de rodillas a la puerta de la Iglesia de nuestro colegio estribaría con los brazos cruzados sobre la cornisa de piedra que adorna el remate del umbral de la puerta".

Pero la mayor parté de sus experiencias y hallazgos, los hizo en las regiones misioneras. Desde 1746 o 1747 hasta 1758, moró en distintos pueblos de indios guaraníes y en ellos ocupóse primordialmente en el apostolado de su ministerio, pero jamás dejó de conocer y estudiar los fenómenos naturales de la naturaleza que le rodeaba. En el pueblo de San Javier halló peder-  
nales que él llama caparrosa; "residiendo yo en el pueblo de la

Cruz, nos dice en otra parte, púde analizar algunas tierras y hallar en ellas excelentes colorantes". En el pueblo de San Cosme le pasó un caso que cuenta Sánchez con estas palabras: "Navegando yo por un río profundo, llamado Aguapey, que corre cerca de la Doctrina de S. Cosme y S. Damián, de indios Guaraníes, otro jesuíta que iba conmigo derribó de un escopetazo una Pata Montes que estaba en la rama de un árbol. Cayó en el río; díjeles a los indios remeros que se echase alguno a sacarla; repugnaron todos por miedo a los Yaguarones...". ("Paraguay Natural", parte IV, pág. 31).

Hablando de cómo las ranas anuncian la proximidad de tiempo lluvioso, escribe: "hallándome en la doctrina de S. Francisco Javier de Neófitos Guaraníes hice esta observación bastantes veces; y después en la Reducción de Nuestra Señora de Belén. Aquí los Indios al oírlas extraordinariamente cantar, decían: "Nienitini Epiquin: la rana llama acá la lluvia". ("Paraguay Natural", parte IV, pág. 60).

Estaba en las Misiones guaraníes cuando, en el curso del año de 1751, sobrevino una invasión de langostas tan extraordinaria que durante ocho días lo devoraron todo sin dejar mata ni ramas, mucho menos cereal o frutal en estado de ser aprovechado.

En 1757 sabemos era el P. Sánchez el cura y párroco del pueblo de Apóstoles. Así aparece en una lista o estadística suscrita por el P. Antonio Gutiérrez, visitador de las Misiones, a 16 de enero de 1757. Eran entonces sus ayudantes los padres Lorenzo Ovando y Segismundo Aperger.

Las citadas Anuas del colegio de la Asunción, después de recordar su estada en Córdoba (1744-1746), escriben que "después de algunos años vino [el P. Sánchez] a este Colegio [de la Asunción] el año pasado de [17]59 por maestro de teología escolástica y estando con este ejercicio, como asimismo con el de Predicador y operario con mucho crédito de sus escogidos talentos, se sintió movido de Dios para abandonar todos esos aplausos y dedicarse a esta misión [de los indios mbayás] y por



eso la pidió con grande instancia...". (Bibl. Nac. de Bs. As., ms. 6337).

Parece que el año que pasó Sánchez Labrador en la Asunción, fué muy de su agrado. Del clima de esta ciudad y de las regiones paraguayas en general, escribió años después las siguientes líneas: "Las bellas influencias y principios del clima del Paraguay, se hacen sensibles en un temperamento que comunica a los naturales de estos Países estaturas proporcionadas, sin deformidad, con soltura de miembros y una tez en el color, ni muy blanca, ni muy tostada...".

"La bella índole y despejados ingenios de la gente española nacida en estos países, y la proporción de sus tallas y facciones, manifiestan dotes incomparables del clima que habitan; pues no se puede dudar que en todo esto, o, por explicarme con más claridad, en la agudeza y viveza de ingenio y en la hermosura, tiene gran parte el temperamento general de la Región, lo que es constante entre los sabios...".

Aunque la cita sea algo extensa, reproducimos unas líneas que amplifican y confirman lo antes escrito: "Por maravilla, escribe Sánchez, se ve un Enano en estas tierras; el talle y ayre de los cuerpos es magestuoso, y por lo común tan proporcionado en magnitud, que ni lo alto los saca de españoles garbosos, ni lo bajo los confunde con los de la Laponia. La seriedad y mesura en el porte los da a conocer entre millares. El agrado, la urbanidad, y genio liberal por ventura no tienen consonante en toda la Europa. La modestia en todo su porte califica sus almas y corazones". ("Paraguay Natural", parte II, pág. 482).

Del clima de la Asunción ofrece Sánchez un pormenor curioso: "El año 1751 por junio vi caer [nieve] en la ciudad de la Asunción; sus copos eran muy chicos y delicados. Para certificarme mejor salí al patio del colegio, extendí el brazo y recibí sobre la manga de la sotana los copos. Vióme en esta sazón, D. Juan Caballero, Regidor el más anciano de la ciudad, y preguntóme qué hacía. Certificarme, le respondí, que en la

Asunción nieva. Suele nevar de cuando en cuando, dijo, y habrá veinte años que sucedió lo mismo que ahora, y cayó bastante nieve". ("Paraguay Natural", parte II, pág. 413).

Pero no fué en Córdoba, ni en la Asunción, ni entre los indios guaraníes donde había el P. Sánchez Labrador de encontrar el campo de su apostolado fecundo y múltiple. En la providencia de Dios estaba señalado para ser el gran apóstol de los indios mbayás o guaycurús, al par que su más grande lingüista e historiador. Por ir a esta difícil nación que manifestaba deseos de aceptar la vida cristiana y civilizada, abandonó el jesuíta manchego la cátedra de teología y los aplausos del púlpito.

Los conquistadores apenas trataron con los mbayás. En tiempo del P. Sánchez eran casi desconocidos. "El nombre o apodo de Mbayá parece, escribe Lafone y Quevedo ("Paraguay Católico", t. I, pág. XIV), que se lo ganaron por el uso que hacían y hacen de esteras para construir sus bohios o ramadas: más conocidos fueron por aquel otro [nombre o apodo] de Guaycurú, también de origen guaraní, sin que necesariamente debamos confundir (aun cuando sean como lo son, indios de una sola estirpe), Mbayá con Guaycurú; porque los Guaycurú eran los Indios Mbayá de la Asunción y riberas occidentales río arriba del Paraguay hasta llegar a tierra de los Payaguá, y Mbayá eran los Guaycurú que, confinando con los Payaguá, se hallaban en frente de los Guaraní itatines, río Paraguay por medio; esta ubicación empero era la propia del siglo XVI, porque ya en tiempo de Sánchez Labrador los Guaycurú, vecinos fronterizos de la Asunción, en su mayor parte se habían corrido hacia el Norte, y ya como vencedores, ya como aliados formaban y figuraban entre los Mbayá de la región de Belén".

En la época de Sánchez Labrador, tenían su habitat a unas 60 leguas al Norte de la ciudad de la Asunción, en una región cubierta de palmeras, por lo que se les denominaba también eyiguá yeguis o habitantes del Palmar de Eyiguá. Nómades,

ociosos, vagabundos, belicosos y supersticiosos, "tuvieron en continuo desasosiego a otras naciones gentiles que habitaban aquellas tierras, sin que de su ferocidad se viese libre la española". ("Paraguay Católico", t. I, pág. 5).

Confiaban ciegamente en sus nigñienigis, médicos ó curanderos, creían asimismo en los espíritus exóticos o latenigi y, por lo que respecta a su propio origen, opinaban unos que habían tenido su origen de los huevos empollados por cierta ave, aunque otros sostenían que un perro los husmeó debajo de tierra y los sacó a la luz del día.

"La frecuente ida de los mbayás a la Asunción, proporcionó coyuntura, escribe el P. Domingo Muriel ("Historia del Paraguay", de Charleroix, t. 6, pág. 232), para enviarles misioneros. Hallándose algunos jesuitas en la casa de campo, llegó una tropa de mbayás cuyo jefe rogó, con mucha cortesía, que les permitiese dejar allí sus cosas. Preguntando los jesuitas si querían en su tierra los mensajeros de Dios, respondió que a él y a los suyos les sería de mucho gusto la Misión, con tal que no fuese allá (añadió por gracia), aquel Padre tan grueso, porque sus caballos, decía, no podrían llevar tan gran mole".

Este hecho tuvo lugar a principios del año de 1760 (1), y tuvo su complemento en el trato exquisito y cordial que dispensó a esos mismos indios el Gobernador Jaime San Just. Este insigne mandatario y el Provincial P. Alonso Fernández, tomaron muy a pecho la conversión de estos indígenas. Como el P. Sánchez suspirara por esta misión, escogióle para ella el citado Provincial y le dió por compañero a don José Martín Mantilla, que a la sazón trabajaba entre los guaraníes. Como viese el Gobernador que las arcas públicas estaban agotadas y eran necesarios algunos recursos, pidió "limosna de puerta en puerta

(1) Yerra Azara al afirmar que el pueblo de Belén se fundó en 1753. Tal vez esté en lo cierto al afirmar que se fundó con 24 familias guaraníes tomadas con igualdad de los pueblos de Santa María la Mayor, Santa Rosa, San Ignacio y Santiago. (Geografía, ed. Schuller, p. 198).

para que, a lo que suyo había dado generosamente para propiedad de la Reducción, todavía se añadiesen las dádivas de otros". (Muriel, "Historia", pág. 234).

Partieron los dos misioneros a su nuevo destino, "el día 4 de agosto de 1760, y el día 24 del mismo mes, entraron en el río Guarambani, hoy llamado Ipaniguazú, y en su orilla del Norte, cuatro léguas más arriba de su desembocadura en el río Paraguay, dieron principio a la Reducción de Nuestra Señora de Belén".

Grandes fueron las dificultades que tuvieron que vencer los buenos misioneros, puesto que los indios se manifestaron desde el principio "ingratos, de pasiones furiosas, codiciosos, soberbios, ladrones y holgazanes". (Muriel, "Historia", pág. 236).

"Antes de cumplir un año, tenía ya traducido [el P. Sánchez Labrador] el catecismo, y había adelantado el vocabulario hasta la letra P, añadiéndole los preceptos de gramática". Esto escribe el P. Muriel y el mismo Sánchez Labrador nos informa que "los misioneros procuramos emplear el tiempo en cosas útiles...". Lo que se tomó con más empeño, fué adelantar cuanto fuese posible en el difícil idioma eyiguayequí... El primer cuidado fué formar un catecismo que sirviese para instruir a los niños, sin gravarles de muchas cosas que les causasen fastidio, a aprender la santa doctrina y juntamente aprovechar a los adultos... Tradujéronse también en su idioma las oraciones de la doctrina cristiana. Todo nos sirvió mucho a su tiempo.

"Vencida esta dificultad, nos vimos en otra bien ardua sobre la lengua, para reducirla a apuntamientos gramaticales. Preguntábamos, por ejemplo: ¿Cómo decís cabeza? y respondía la intérprete, no en absoluto, sino en posesivo de plural: "Nuestra cabeza". Al principio, ignorantes aun de esta propiedad del idioma eyeguayegui, tomábamos los plurales por singulares, y los relativos de posesión por los nombres absolutos. Enterados de este artificio... fué fácil corregir lo escrito y formar una gramática bastante completa con el tiempo; y también un diccionario bien extenso". ("Paraguay Católico", t. 2, p. 115).

Al par que estudiaban el idioma, se ocupaban los dos misioneros de la construcción de la Iglesia. "Esta, escribe Muriel, estaba edificada hasta el techo; y una vez acabada se había de entablar la escuela. Había recibido el bautismo el hijo primogénito de un cacique, y otros varios estaban preparándose para bautizarse"; pero, como nota Muriel, distaba mucho de estar asegurada la vida del nuevo pueblo. Suscitábanse de pronto tales rumores y torbellinos de sospechas entre los indios, que llegaban al extremo de poner en peligro de arruinarse toda la obra. "Hoy maldicen de los Misioneros, los tratan de mentirosos y les levantan las más odiosas calumnias por instigación de algún cristiano; y al otro día se lamentan de que sea posible que los Padres se ausenten". (Muriel, "Historia", pág. 238).

Al año de estar con los mbayás, supo el P. Sánchez que los guanás (1), esclavos de los mbayás, tenían siete pagos en la ribera occidental del Paraguay, a unas cincuenta leguas de Belén. Los visitó el celoso misionero, y hallándolos deseosos de formar una Reducción, erigió una cruz en el paraje más visible, con aplauso de todos. "Pero la misión, escribe Muriel, no pudo entablarse hasta 1766, siendo su misionero el P. Manuel Durán. Fué colocada en la misma ribera occidental, y se llamó de San Juan Neponucemo. Diéronsele los campos de la parte oriental, junto al río Aaba, por otro nombre Tepotí. Ya habían empezado a ser instruídos; pero el año 1767 fué interrumpida la Misión", al ser expulsados los jesuítas.

Grandes fueron las tribulaciones que tuvieron los dos jesuítas que tolerar durante los primeros años de la existencia del

---

(1) Muriel, en su "Historia de las Misiones", obra inédita aun, transcribe estas líneas de una carta de Sánchez Labrador, escrita a 27 de agosto de 1763: "Acabamos de saber que todos los pueblos o parcialidades de estos [guanás] son de una misma lengua, pues han venido unas familias de Echooladi, y hablan la misma lengua que los layanas, eelenas y equiniquinaos: con que con aprender dos lenguas Mbayá y Guaná, se puede correr todo el Río Paraguay, pues la de Guachicos y Guachies que hablan guaraní, hay muchos sujetos que la saben". (Fol. 18).

nuevo pueblo. En 1763, una epidemia de viruelas redujo la población a 20 personas, según afirma Azara. ("Geografía", ed. Schuller, pág. 198).

Otra grande tribulación fué la invasión frecuente de piques, pequeños insectos que penetraban en la piel y anidaban bajo ella, sobre todo bajo las uñas de los pies y de las manos, causando terribles dolores. "Hubo temporadas, escribía después Sánchez Labrador, que diariamente era necesario exponerse a un martirio, mientras un chico armado de un alfiler o aguja, nos desollaba los dedos de los pies y sacaba ocho o diez-piques". ("Paraguay Natural", parte 4, pág. 296).

Los sembrados de los campos, trigales y cañaverales eran metódicamente aniquilados por unas pequeñísimas hormigas denominadas cupij, tan pequeñas como ingeniosas, pues penetraban las paredes y vigas "con arte muy notable", en frase del misionero". ("Paraguay Natural", parte 4, pág. 334).

Mientras trabajaba en medio de estas contradicciones a favor de la colonización de los indios mbayás que habitaban a orillas del Paraguay, entraba en relaciones con otros mbayás que moraban más al occidente, el P. Antonio Guasch. Era este uno de los misioneros que trabajaban en las misiones de Chiquitos. En la expansión de su apostólica labor fundó, en 1761, la Reducción del Sagrado Corazón, distante como cien leguas de la de S. Miguel, perteneciente igualmente a indios chiquitos.

Dejando el P. Guasch al P. José Chueca en el nuevo pueblo chiquitano, salió en 1763 con cuatrocientos chiquitos, a fin de "enterarse a fondo de la topografía" del país y establecer nuevo pueblo si era conveniente. Su rumbo fué al Oriente. El 5 de junio, habiendo acampado a la orilla de un lago, se acercaron a saludarle setenta guaycurúes o mbayás. Les propuso fundar allí un pueblo, propuesta que aceptaron, y para ello les invitó a que pasaran con él al pueblo del Sagrado Corazón. Así lo hicieron treinta de ellos, pero con ánimo tan hostil y traidor, que al mes de estar en su compañía y cuando acababa de fundar el

pueblo de La Cruz, distante siete leguas del pueblo del Sagrado Corazón, cayeron sobre el P. Guasch y le quitaron la vida.

El P. Sánchez Labrador "ignoraba que los guaycurúes se estaban relamiendo con la sangre del P. Guasch, cuando en carta de 22 de agosto de 1763, es decir, tres días después de ejecutado el crimen, escribía al Padre Provincial: "Gracias a Dios que de las fieras sabe sacar ovejas de su aprisco. Ya la feroz nación de los mbayás ha cesado de perseguir con rabia a los cristianos, y estima en mucho la paz, que ha sido consecuencia de la llegada de los misioneros. Desde lejos vienen de tiempo en tiempo para experimentar si es verdad lo que sus paisanos andan divulgando por todas partes, y no saben explicar la impresión que les causa, sino con grandes muestras de admiración".

En la misma carta decía: "La nación de los Guaycurúes es la misma de los Mbayás. Por espacio de más de cien leguas ocupa las dos riberas del Paraguay. Hoy mismo habitan al Oeste del río, cinco o seis caciques, consanguíneos de estos orientales, dos de los cuales han venido oficiosamente a visitar esta Reducción [de Nuestra Señora de Belén] no hace mucho, y obsequiados durante cinco días, se han retirado contentos. Diciéndoles yo que quería pagarles la visita, me respondieron que mi ida sería gustosísima para todos. "Así lo creo, respondí, e iré sin ningún temor". A lo que respondió el cacique: ¿Y qué tiene que temer un padre de sus hijos? Todos los Mbayás somos hijos tuyos, y así como ellos tienen libertad de andar unos por los toldos de otros, así la has de tener tú con todos nosotros. Esto confiamos".

"Si los Guaycurúes que habitan al Oeste, y acometieron al P. Guasch, escribía Muriel después de citar estas frases de Sánchez Labrador, son de la misma nación que los Mbayás, reducidos o por reducir, y si acaso son los mismos que oficiosamente visitaron al P. Sánchez, excelente motivo para fiarse de ellos ofrece el caso narrado de la traidora muerte de aquel Padre". No se puede nadie fiar de los obsequios de una nación pérfida, ni contar las fieras en el número de las ovejas.

Así era, en efecto, aunque el optimismo del P. Sánchez no parecía tener límites. Su citada carta del 22 de agosto de 1763 y otras anteriores, habían creado grandes esperanzas así en los superiores de la Compañía como en las autoridades civiles y eclesiásticas. El señor Obispo del Paraguay escribía, con fecha 6 de octubre de 1761, al P. Sebastián Manjón, que "el P. Misionero Joseph Sánchez que es de tierra de Madrid, trabaja con distinguido esfuerzo; ha pasado a otras toderías distantes 60 leguas de los Mbayás, en donde halló a los que se llaman guanás".

El Gobernador del Paraguay, José Martínez Fontes, sucesor de Jaime San Just, favoreció la obra del P. Sánchez al par de su predecesor. En carta al P. Nicolás Contucci, visitador de la Provincia del Paraguay, se alegraba del éxito alcanzado por el jesuita manchego y recordaba que hacía ya dos años que dichos religiosos se conservan entre los Mbayás "sin emolumento ni sínodo para su congrua sustentación". Esto escribía Martínez en 12 de noviembre de 1763. (Arch. de Indias, 123-2-19. En este mismo legajo existe una carta del P. Contucci al Gobernador, fechada en Yapeyú y 29 de marzo de 1762).

Las buenas disposiciones de los superiores y de los misioneros se estrellaron contra la dura piedra de la perfidia indígena. La recordada muerte del P. Guasch fué el principio de posteriores dificultades. Como era natural, quisieron los indios chiquitos vengar la muerte de su misionero. Cayeron al efecto sobre trescientos guaycurúes e hicieron en ellos una terrible mortandad. Fué un hecho contraproducente. Esto sublevó a los mbayás y los indispuso con sus misioneros. Quedó tan abatida su soberbia que "ni en chanza querían oír el nombre de chiquitos". Lo peor era que no tanto lo atribuían a los indios chiquitos, cuanto a los misioneros jesuitas que entre ellos trabajaban.

"Los padres misioneros de Belén, escribía después Sánchez Labrador, estaban a la mira de todos los movimientos de los infieles; en sus más indecisas perplejidades, les sugerían tal cual



luz para resolución. Yendo un misionero de nosotros a los Chiquitos, saldréis de alguna duda, les decían; cavaron en la especie los infieles y determinaron llevar al padre José Sánchez Labrador, su primer misionero, expusieronle sus deseos e instaban al viaje. Dejábase rogar el misionero para que crecieren los deseos de los Eriguayeguis [o Mbayás]; por último, dándose como por vencido en lo mismo que deseaba, les propuso varias capitulaciones, precaviendo con ellos lo que se temía de unos genios sospechosos y volitarios. Caminó con ellos como 70 leguas, y faltándole a las condiciones que habían admitido, interrumpió su viaje el misionero, y dió vista a su Reducción de Belén por agosto de 1764. El vulgo de la nación sintió entrañablemente que sus capitanes hubiesen tan torpemente faltado a los tratados. Quejábase el misionero del engaño, y los Eyiguayeguis corridos de la poca firmeza de sus palabras, procuraban restablecer su honor tal cual se halla en su pobre juicio...

“En el interin que batallaban entre sí mismos los pareceres de los indios Mbayás, llegaron a la reducción de Belén, los infieles Payaguás, vasallos del cacique Cuatí, llamados los Sarigues. Venían a buscar asilo en la Reducción, temerosos de que los sorprendiesen los Chiquitos, que habían seguido la victoria y corrían la campaña. Esta retirada de los pérfidos Payaguás, no dejó de poner en cuidado a los Mbayás. Cada día llega[ba]n a Belén rumores, todos infaustos. Al paso que éstos aumentaban, crecían los sobresaltos de los Guaycurúes. “No temáis estando yo con vosotros”, les decía el misionero.

“Des circunstancias que intervinieron casi a un tiempo, determinaron a los Guaycurúes a instar de veras con el misionero, que emprendiese nuevo viaje; la primera fué que los mismos infieles Payaguás, publicaron que algunos de los prisioneros se habían huído de los pueblos en que los tenían, y que con engaño les habían quitado la vida, tomando con tanta inhumanidad, venganza de los Eyiguayeguis, de los cuales vivían agraviados. La segunda, que otros más felices huídos, por

haber escapado de los Payaguás, llegaron al toldo de un cacique Mbayá, después de casi seis meses de extraviados caminos.

“Estos fugitivos contaron que los chiquitos habían pasado a cuchillo a todos los prisioneros. En fuerza de las dos noticias se renovó el llanto en los toldos, púsose entredicho a la alegría, y temían a cada instante ser víctimas del fogoso coraje de los Chiquitos.

“Cuando se hallaba toda la nación Eyiguayegui en lo más profundo de su melancolía, rayó una luz que les anunciaba alguna bonanza. En tan deshecha borrasca de tristes pensamientos, un prisionero de nación Guaná o Echoaladi, entregó una carta del padre José Chueca, cura doctrinero en el pueblo del Sagrado Corazón de Jesús, a un cacique Mbayá; venía sobreescrito al padre José Sánchez Labrador, residente en la Reducción de Nuestra Señora de Belén, situada en los 23 y medio grados de latitud austral, sobre una de las márgenes del río Ipaneguazú. Añadió el portador de la carta que los Guaycurúes vivían contentos en los pueblos de los Chiquitos, y que si el padre Labrador fuese a dichos pueblos, conocerían la verdad de su informe y tomarían más favorable semblante las cosas de los Eyiguayeguis.

“Al punto se divulgó por todos los toldos la alegre nueva, y hablaron al padre misionero sobre el viaje. Quedó éste señalado para cierto tiempo, con algunas condiciones, conducentes al logro de tan importante negocio.

“Los guías y conductores de todas las jornadas, fueron los Guaycurúes; éstos no hallaban embarazo en anegadizos, ciénagos, manizales y ríos. Sus caballos, intrépidos no menos que los dueños, atropellan por todo; de que se deja entender que los riesgos son muchos en tan malos pasos, y que para ellos todo el campo es camino, o que no hay más senda para los Guaycurúes que el rumbo tropiece o no tropiece en agua o barro. Esto hace sobremanera molesta la marcha en su compañía...”. (“Paraguay Católico”, t. I, págs. 9-11).

Además de afianzar las amistosas relaciones entre los chiquitos y mbayás, había otras razones que impulsaban al P. Sánchez Labrador a emprender tan largo camino, siendo la principal el interés que desde hacía medio siglo tenían los jesuitas de descubrir un camino que uniera ambos grupos de reducciones, las de los mbayás e indios guaraníes con las de los indios chiquitos. El misionero que pasaba de una a otra misión, se veía obligado a bajar primero a Buenos Aires y desde allí partir al Oriente u Occidente, recorriendo una distancia tres o cuatro veces mayor que la que separaba ambas misiones.

Un escrito anónimo intitulado "Estado de la Provincia del Paraguay, año 1767" (Archivo de Sarriá, Barcelona), indica otro objetivo que tenían en vista los jesuitas al procurar hallar el deseado camino: "Pedían Misioneros Jesuitas las naciones que poblaban el intermedio del Pueblo del Belén de Bayas y el Pueblo del Sagrado Corazón de Chiquitos; eran numerosos, pacíficos y trabajadores en el cultivo de la tierra, crías de ganados, fábricas de Ponchos; era este intermedio camino de 15 días con que se podía establecer la comunicación de las misiones...".

El 10 de diciembre de 1766 partió el P. Sánchez del pueblo de Belén con rumbo al Occidente. Era su propósito atravesar el corazón mismo del misterioso Chaco. En su compañía iban tan sólo dos indios mbayás y tres guaraníes. Nada le arredró. Con el hacha en la mano abrió picadas en los bosques y a través de las malezas y cruzó ciénegas, lodazales y pantanos, en tanto número, que "casi no se interrumpían, y al alivio que había al salir de un mal paso, era que quedaban otros peores". ("Paraguay Católico", t. I, pág. 42).

Nada le arredró, sin embargo, y a los treinta y tres días de viaje, o sea el día 16 de enero de 1767, llegaba el misionero al pueblo del Sagrado Corazón de Jesús, que era el más oriental de los diez pueblos de indios chiquitos. "Nos esperaban los PP. Josep Peleya y Javier Guevara. Todo el pueblo manifestó

su júbilo, con instrumentos, voces y invenciones de regocijo festivo. Confieso ingénuamente que me vi confuso y avergonzado con tan alegres demostraciones al paso que a vista del término de los trabajos y de mis Hermanos, estaba consoladísimo". ("Diario de el Viage a las Misiones de Chiquitos...", mss. en Col. Linares). Adviértase que el manuscrito que citamos no concuerda con el Diario impreso; aun en las fechas discrepan: el manuscrito dice: "9 de diciembre de 1766, a las 2 de la tarde, salí de Belén", mientras que en el impreso se lee: "salimos de la Reducción de Belén el día 10 de diciembre de 1766". En cuanto a la fecha en que llegó, existe la misma o mayor divergencia: "me condujeron hasta su pueblo del Sagrado Corazón de Jesús en el cual entré el día 13 de enero", se lee en el Diario impreso, y en el manuscrito: "día 16 de enero llegué al Pueblo o Misión del Sagrado Corazón".

El día 14 de junio del mismo año, iniciaba el esforzado misionero su viaje de regreso, y el día 7 de agosto, entre 7 y 8 de la noche, entraba en su pueblo de Nuestra Señora de Belén, donde "fué singularísimo el júbilo de los Guaycurúes, viendo vivo al que ya habían llorado como muerto a manos de los Chiquitos, de cuya fidelidad desconfiaron sin fundamento". ("Paraguay Católico", t. I, p. 74).

Azara oyó al cura de Itá contar el método de extraer el añil que intentó Sánchez Labrador, en unión del doctor Juan de la Cruz Rivarola ("Geografía", pág. 224), y fué durante su permanencia entre los Chiquitos y en el pueblo de San Ignacio, donde discurrió otro método, del que extensamente se ocupa en su "Historia Natural" (parte II, pág. 424).

El Diario, extenso y ameno, que escribió el P. Sánchez a raíz de este viaje, contiene notas y observaciones curiosas sobre la flora y fauna de las vírgenes tierras por él recorridas.

Lo que no nos dice el modesto misionero, es haber sido él el afortunado descubridor del camino tan buscado y deseado para ir al Perú, acortando así a 200 leguas lo que hasta entonces, por el inmenso rodeo que se hacía, no bajaba de mil leguas.

Con razón escribía el P. Peramás: "por fin se llevó a feliz éxito lo que durante dos siglos se había deseado: un camino fácil y breve desde la Asunción hasta Santa Cruz de la Sierra y al Perú al través de la región mediterránea o chaqueña. Esta hazaña fué tal que "vix ulla major in Paraguaricae provinciae finibus gesta est", apenas se hallará una de mayor magnitud en los anales del Paraguay; ninguna ciertamente habría podido ser de mayor provecho.

"Sin grandes esfuerzos, agrega Peramás, sin ingentes gastos, sin peligro de la vida del explorador, se llevó a cabo esta hazaña, en cuya realización habían anteriormente sucumbido el intrépido Padre Juan Bautista Zea, el P. Juan Neumann que falleció en la demanda, el P. Agustín Castañares que la abandonó por hallarla impracticable, y los Padres Agustín Arce y Bartolomé Blende, que en la misma empresa cayeron en poder de indios enemigos y fueron sacrificados en medio de los bosques chaqueños.

"Pero como nada cede a la constancia y al esfuerzo, esta muralla, por así expresarme, aunque de bronce, fué finalmente derribada. Sánchez Labrador traspasó aquella barrera que hasta entonces detenía a los españoles y llegó hasta los pueblos de Chiquitos sano y salvo, quedando así abierto finalmente el deseado camino". (Págs. 138-171).

"Logrólo con grandes fatigas, agrega el P. Hernández, y tenía ya a punto de entablarse otra segunda reducción de mba-yás y otra de Guanás... y en el momento en que el misionero acababa de descubrirlo y hacer el viaje de ida y vuelta, el fatal Decreto del extrañamiento hizo que le arrestasen; lo condujesen a Italia, y se dejara perder su hallazgo. Años después volvían los Gobernadores a buscar el medio de comunicación, y afirmaba Azara que se podía encontrar, añadía que era facilísimo, afirmación al aire, como tantas otras suyas. Lo cierto es que nunca se encontró, no obstante que el P. Sánchez Labrador lo dejó bien especificado en sus relaciones". ("Extrañamiento", págs. 312-313).

No aduce el P. Hernández cita alguna de las obras de Azara, donde leyó la especie que insinúa. Carlos Calvo ha publicado ("Col. de Tratados", t. 3, pág. 373), una carta que Azara dirigió al Virrey desde la Asunción, en 12 de abril de 1784 y en ella le decía que había comparado los datos que sobre los mbayás y sus tierras habían proporcionado algunos españoles con los que trae el jesuíta Sánchez Labrador, y agrega: "Los demarcadores últimos parece que creyeron que dichas tierras eran cálidas, húmedas, malsanas, anegadizas e inútiles para criar ganado: por los continuos esfuerzos de los Jesuítas para establecerse allí y los muchos pueblos y reducciones que ha habido en ellas y que se han abandonado no por mala calidad de la tierra, sino por violencia y temor de los Paulistas, hacen formar mejores ideas".

Estaba el P. Sánchez descansando de su viaje y planeando la fundación de una nueva reducción, la de San Ignacio de Loyola, de indios mbayás lichagotegodí, cuando fué tomado preso. Tal era la regia remuneración que por sus distinguidos servicios recibía el esforzado e impertérrito misionero. "El caballero comisionado para nuestro arresto o prisión, escribía después el P. Sánchez refiriéndose a sí mismo y al P. Juan García su compañero, fué don Antonio de Vera y Aragón, vecino honrado de la Asunción. Dióme la carta del Padre Rector y nos leyó el Real Decreto, manifestando con lágrimas el sentimiento que le penetraba. Díjele que caminaríamos luego que gustase, porque con nuestro breviario teníamos bastante viático".

Después de relatar el arreglo que dispusieron los padres en Belén a fin de tranquilizar a los indios, agrega el P. Sánchez que "llegó el día 19 de agosto [de 1767] y quinto del arresto. Sosegados los indios, se determinó el embarque. Dista el puerto de la Reducción cosa de unas tres leguas y todo el camino y la orilla del río se llenó de mbayás y guaraníes que querían darnos el último vale [o adiós]. Era espectáculo que sacaba las

lágrimas, ver a aquella pobre gente y dejarla a los siete años cabales que entramos en sus tierras...”

“En tres días de navegación aportamos a la ciudad [de la Asunción]; y las playas y calles inmediatas se llenaron de sus nobles vecinos, cuyos rostros y lágrimas de muchos aliviaban, o más diré, agravaban nuestro sentimiento. Conocida la nación Mbayá, y que aquella provincia quedaba expuesta al furor de sus armas, se nos ofrecían las palabras del Divino Redentor en su deshonroso camino al calvario: “Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre nosotros, antes llorad sobre vosotras mismas”, etc. El señor Gobernador, don Carlos Morphy, sin faltar a las obligaciones de leal vasallo del rey, tuvo muy presentes las de generoso y cristiano caballero”. (“Paraguay Católico”, t. 2, p. 159).

Por cura del pueblo de Belén fué nombrado un clérigo por nombre Domínguez, quien todo “lo arruinó y destrozó”, según afirmaba años después el señor Azara (“Geografía”, ed. Schuller, pág. 199). La inepta disposición del sucesor de los jesuitas, por una parte, y una peste de viruelas, por otra, acabó con aquel pueblo que tantos trabajos y fatigas había costado al jesuita manchego. (1)

En setiembre de 1768 abandonó nuestras costas y meses más tarde arribaba a las playas italianas. Según Miranda, fué superior de una de las casas que poseyeron los jesuitas en la ciudad de Ravena (“Vida del P. D. Muriel”, pág. 350), y en esta ciudad permaneció hasta el fin de sus días. Falleció el día 10 de octubre de 1798. Bien pudieran servirle de inscripción sepulcral las pocas y elocuentes frases que años antes había escrito Dobrizhoffer: “fué insigne por su prudencia, diligencia y paciencia, y fué un diligente investigador de las ciencias naturales”. (“De Abiponibus”, t. I, pág. 107).

---

(1) Según Azara, “a principios de 1789 padeció [el pueblo de Belén] nuevas viruelas que sepultaron 81 personas, quedando hoy 70 matrimonios, 51 solteros, 132 solteras y viudas y en todos 327 almas”. (Geografía, ed. Schuller, p. 198).

### Su labor científica

El P. Sánchez Labrador dedicó todos sus forzados ocios en su destierro de Ravena, a la composición de una sola obra. En vez de perder sus energías y talentos en escritos momentáneos y en relaciones efímeras o de escaso mérito, se contrajo a escribir la enciclopedia rioplatense. Empezó una sola obra, pero una de tal magnitud y tan variada y múltiple, que bien puede afirmarse que en ella se hallan encubiertos cien libros de regulares dimensiones. Parece casi cierto que ya en América, o sea antes del destierro, había comenzado a escribir esta obra.

Dobrizhoffer, que sólo conoció a Sánchez Labrador en América, antes de 1768, escribía después a propósito de cierta aseveración suya: "Testigo también el P. José Sánchez Labrador de quien he visto y manejado (perlegi) un monumento histórico escrito de su mano (monumentum historicum manu conscriptum perlegi...)." ("De Abiponibus", t. I, pág. 158).

¿Esta obra que conoció Dobrizhoffer es, a lo menos en parte, la que hoy poseemos? Una frase de Sánchez Labrador ("Paraguay Católico", t. 2. Buenos Aires, 1910, pág. 123), nos sacará de dudas: "Bautismos de mbayás... Estando escribiendo esto, suspendo la pluma para bautizar a otro". A lo menos parte de su obra fué compuesta en América antes del año 1767.

Varios años antes de terminar Sánchez Labrador su vasto panorama de las ciencias y artes rioplatenses, escribía Hervás, su amigo y confidente, que tenía ya escritos el misionero castellano:

- 1.º "Historia Natural del Paraguay", 4 tomos en 4.º.
- 2.º "Paraguay Católico", 4 tomos en 4.º.

"De esta obra, agregaba Hervás, aludiendo a la Historia, llena de noticias y observaciones curiosas, se han aprovechado algunos ex jesuitas, y yo también me he aprovechado de ella". ("Biblioteca", t. 2, pág. 51 vta.).

Por este mismo tiempo, en mayo de 1788, escribía el



P. Gaspar Juárez a don Ambrosio Funes: "Tengo la manuscrita [obra] del P. José Sánchez Labrador, que ha trabajado mucho; y quasi consta de 8 tomos". ("Correspondencia", t. I, págs. 79-80).

He aquí un cuadro general de los volúmenes que dejó terminados:

#### *Paraguay Natural*

- 1 Parte primera (Tierras, Aguas, Aire), 558 págs.
- 2 " segunda (Botánica), 500 págs.
- 3 " tercera, libro 1. (Animales), 166 págs.
- 4 " " " 2. (Aves), 127 págs.
- 5 " " " 3. (Peces), 128 págs.
- 6 " cuarta (Anfibios, reptiles, insectos), 373 págs.

#### *Paraguay Cultivado*

- 7 Parte primera (Agricultura), 314 págs.
- 8 " segunda (Arboricultura), 197.
- 9 " tercera (Huertas), 134 págs.
- 10 " cuarta (Jardinería), 49 + 182 págs.

#### *Paraguay Católico*

- 11 Parte primera (?)
- 12 " segunda (Indios Mbayás), 88 págs.
- 13 " tercera (Indios Mbayás), 228 + 325 págs.
- 14 " cuarta (Indios Serranos), (?)
- 15 " quinta (Indios Chiquitos), (?)
- 16 [Parte sexta (?)] (Indios Guaraníes), 712 págs.
- 17 Parte séptima (Indios Lules, etc.), (?)
- 18 *Arte de la lengua Mbayá*, 324 págs.
- 19 *Doctrina cristiana en lengua Mbayá*, 29 págs.
- 20 *Vocabulario de la lengua Mbayá*, 308 págs.

afirmativa. Desgraciadamente no existe ni parece haber existido jamás la Biblioteca de las Cortes. Así nos lo aseguró el señor Rodríguez Marín en 1922. Ciertamente es que esos manuscritos del "Paraguay Católico" y cien más que se citan en la mencionada lista o inventario como el "Memorial al Rey sobre la República del Paraguay", compuesto por Manuel Salvatierra, las "Actuaciones para la ejecución del Tratado entre España y Portugal" (mss. de 350 págs.), la "Relación del viaje de los Padres Arce y Blas por el Río Paraguay hasta los Indios Chiquitos", no existen en biblioteca alguna pública de Madrid. Personalmente indagamos al efecto en la Nacional, la de San Isidro, Facultad de Derecho, Cámara de Senadores, Cámara de Diputados, Dirección de Hidrografía, etc. Todos nuestros esfuerzos fracasaron.

De las obras existentes, pero inéditas aun, existen en el Archivo de la Provincia Argentino-Chilena, alrededor de mil fotografías equivalentes a dos mil páginas de texto. Como la letra del P. Sánchez era menuda y los espacios interlineales reducidos, esas fotografías proporcionan material para unos veinte tomos similares a los tres ya impresos. Pero esas fotografías abarcan tan sólo una mitad de lo escrito por Sánchez Labrador, de donde se sigue que si se editaran todos ellos, abarcarían aproximadamente unos cuarenta tomos de dicha índole.

Cuarenta tomos "cuya publicación, diremos con el doctor Lafone, deberá realizarse algún día; la labor de un hombre observador como el padre misionero Sánchez Labrador, no deberá enterrarse como curiosidad inédita en una biblioteca pública o privada. En la Historia Natural caben muchas informaciones de distinto género, y no sería extraño que esas mil (o dos mil) fotografías encierren más de cuatro sorpresas de interés general". ("Paraguay Católico", t. 3, pág. VI).

Especificamos a continuación los escritos de Sánchez Labrador que hemos mencionado tan sólo hasta aquí:

1. Paraguay Natural/ Ilustrado/ Noticias de la Naturaleza del País./ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales y Particulares./ Usos Útiles./ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes./ Parte Primera./ Contiene los Libros siguientes./ I. Diversidad de Tierras, y Cuerpos terrestres/ II. Agua, y varias cosas a ella pertenecientes./ III. Ayre, vientos, Estaciones del Año, clima de es/ tos Países, y enfermedades más ordinarias./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Misionero/ en el mismo Pa- raguay./ Ravenna Año de 1771.

4.º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J.  
 Port. — v. en bl. — Prólogo, o Introducción, pp. I/X. —  
 Índice de los capítulos, pp. [XI]/XVI. — Texto, pp. 1/558.

Divide el autor este grueso volumen en tres partes:

I. Diversidad de tierras y cuerpos terrestres. El Paraguay y países que comprende. Población de la América y primeros habitantes del Paraguay. Nuevos pobladores del Paraguay. Tierras altas o montañas. Utilidades de los montes. Diversidad de tierras en el Paraguay. De otras tierras del Paraguay. Bondad de la arena para tejas, ladrillos, etc. Substancias fósiles. De la Caparrosa. Especies de alumbre. Del Tártaro y del salitre. Azufre. Pólvora. Piedras del P. Esmeril. Pedernales. Mármol y talco. Cal y yeso. Piedras Itaqui e Itacuru. Piedras preciosas. Diamantes y Topacios. Rubíes y Amatistas. Jacintos y Esmeraldas. Formación de las piedras; substancias petrificantes. De los metales del Paraguay. Oro y plata. Usos útiles. De la Platina. Plomo, estaño, hierro y acero. Del cobalto, bismuto y zinc.

II. Del agua y cosas pertenecientes a ella. Naturaleza del agua. Divisiones del agua. Navegación de los ríos del Paraguay. Fuerza del agua. Saltos del Paraná. Molinos de agua. Arco iris en el salto del Paraná. Lagos y fuentes del Paraguay. Cosas notables del Paraguay. Aguas que petrifican. Materias singulares en el Paraná. Flujo y reflujo del Paraná. Bondad de las aguas del Plata. Diferencias y calidades de algunas aguas. Elección de

Índice.

- Capit. VI - Otros Peces como los antecedentes. = § 1. Quarapucu. = Cororo roio.  
Tominar. = Machoran. = § 2. De las Ballenas. = § 3. Unicornio marino. = Cachalot. = Pelfin. - 29.
- Capit. VII - De los Peces Pirat. Pirav. Ypiav. Yagua ca-quare. y Piva etc. o Saralos. = § 1.  
Pirav. Especie I. = II. = III. = § 2. Ypiav. = Yagua ca-quare. = § 3. Piva etc. = virtudes medicinales. - 35.
- Capit. VIII. Peces Arayu. Pacu. Pirapicta. y Piramerata. = § 1. Pirayu. = Orzudo del mar. = § 2. Pez Pacu. = Pirapicta. = Pirayur. = § 3. Piramerata. - 43.
- Capit. IX. Peces Arara. Quacupa. Quirimbata. Tarein. Atoanade. y Nequaqani. § 1. Peces Arara. Especie I. = II. = III. = IV. Ararayita. = V. Ararayuru. = § 2. Quacupa. = su Páaras. = Piedras medicinales de varios Peces. = § 3. Quirimbata. = Tarein. = el de agua dulce. y el de agua salada. = Atoanade. = Nequaqani. - 47.
- Capit. X. Peces Pirati. Quatucupa. y Macunda. = § 1. Pirati. Especie I. = II. = III. = § 2. Quatucupa. Especie I. = II. = III. son las Corvinas. y peces de Brasil. = § 3. Macunda. - 54.
- Capit. XI. Peces Rey. Zaica. Pirabete. Carapo. y Quacavi. = § 1. Pez Rey. no es el verdadero Podaballo. ni los Moros. = Zaica. = § 2. Pirabete. Especie I. y II. = § 3. Carapo. = Quacavi. - 58.
- Capit. XII. Peces Ubarana. Tuchan. Itayava. Yaguavaca. Salema. y Cugupuguazu. = § 1. Ubarana. = Tuchan. = virtudes medicinales. = § 2. Itayava. = Yaguavaca. = § 3. Salema. = Cugupuguazu. es el pez muric. = se explica el efecto de la Trémelga. o Torpedo. - 64.
- Capit. XIII. Peces Aiamaca. Quatraya. Quibicaya. Pivacoáa. y Piqui. § 1. Aiamaca. es como el lenguado. = Quatraya. = Quibicaya. = § 2. Pivacoáa. = Piqui. son especies. = § 3. Piqui. virtudes medicinales. = digestion. Pez Aburno. - 74.
- Cap. XIV. De las Nayas. Zaleras. Póspos. y de los Zoophytos. = § 1. Nayas. su diferencias. su requijome. = § 2. Zaleras. = Póspos. = § 3. Zoophytos. = estrella marina. = Polipon marino. - 75.
- Cap. XV. Peces, o Animales Crotaceos. esto es, Camarejos. &c. = § 2. § 1. Camarejos. su especies. = § 2. Camaroner. y Langostar. = Polipon. I. y II. = § 3. Enumeracion de los Camarones. = produccion de varias partes de los Camarejos. &c. = Piedras de Camarejo.

aguas y algunas bebidas del Plata. Origen de los ríos y fuentes del Plata.

III. Ayre, viento, estaciones del año, clima y enfermedades ordinarias. Propiedades del aire. Ayre y atmósfera del Paraguay. Vientos del Paraguay. Huracánés, tempestades, vientos saludables y nocivos del Paraguay. Estaciones y solsticios. Clima del Paraguay. El clima del Paraguay. Temperamento del Paraguay conduce al ingenio y a la hermosura. Terremotos y volcanes. Meteoros ígneos. Meteoros enfáticos de luz, arcos iris, aurora boreal. Incendios de los campos. Enfermedades. Usos útiles y curiosos.

2. Paraguay Natural/ Ilustrado/ Noticias de la Naturaleza del País,/ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales, y Particulares: usos útiles./ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes./ Parte Segunda./ contiene los Libros siguientes:/ I. Botánica, ó de las Plantas en general./ II. Selvas, Campos, y Praderas del Paraguay./ III. Los Arboles en particular./ IV. Palmas, Tunas, y Cañas./ V. Icipos, y otras plantas sarmentosas./ VI. Algunos Arbolillos, Matorrales, y Hierbas./ VII. Algunos útiles, y curiosos usos./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Misionero/ en el mismo Paraguay./ Ravena Año de 1772.

4.º (265 × 195 la h.; 225 × 150 el t.). — Arch. Gen., S. J.  
1 h. en bl. — Port. ut supra. — Introducción, pp. I/XII. — Índice de los capítulos, pp. XIII/XX. — Texto, pp. 1/500. — Ilustrado con 130 dibujos repartidos en 50 láminas.

He aquí algunos de los temas tratados por el P. Sánchez en esta obra: origen y naturaleza de las plantas paraguayas, flores y frutos, simientes y usos principales de las plantas, nutrición y aumento de las mismas, sus divisiones, particularidades sobre algunas monstruosidades de las plantas y sobre sus antipatías; selvas o bosques del Paraguay, jugos, resinas, gomas y bálsamos; decadencia de las selvas del Paraguay y sus utilidades; digresión sobre el modo de utilizar las maderas en los pueblos de indios convertidos; campos y praderías naturales del

Paraguay; los árboles en general, el Icicay, Yatay y Aguaray; el Abalilimbabay, Yulagamba y Mangay, el Caaberay, Guapay, etc.

3. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ Noticias de la Naturaleza del País,/ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales y Particulares:/ Usos Utiles,/ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes/ Parte Tercera./ Contiene los Libros siguientes:/ I. Animales Quadrupedos./ II. Las Aves./ III. Los Peces./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Misionero en el/ mismo Paraguay. Ravena año de 1771.**

4.º (225 × 150 el texto). — Arch. General, S. J.

Port. orlada. — Introducción a la Historia de los Animales, pp. I/LXXXVI. — Texto, pp. 1/163. — Índice de los capítulos, pp. 164/166. — Confusión de nombres que se leen en los libros, 1 h.

Todó este volumen se refiere exclusivamente a los animales cuadrúpedos, tigres y leones, yagaretés, yaguatí o león, gatos y puercos monteses, Mbaracaya, Tayazus, Gotiga, oso hormiguero, Gran Bestia, Yoquí, Boreví, ciervos, venados, Gamas y Guazús; huanacos y vicuñas, llamas y alpacas; las piedras bezares, su origen y usos; carneros, ovejas y cabras; monos, caí y Carayas, Nadagilicho o Perico ligero, caarugua o Sagunos, Mbogua o Salivo, Pongos, Quoja vorau; conejos y liebres, Tapiti, Acutis, Aperia, Cuyez, Vizcacha; Quatí, Quirquincho, Herizo, urones, Aguara, Yaguane y Ubicure, Anguyas o ratones diversos, etc.

4. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ .../ Usos Utiles/ Que de sus Producciones pueden hacer/ Varias Artes./ Parte Tercera./ Libro segundo/ Las Aves.**

4.º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J.

Port. orlada. — v. en bl. — Variedad de nombres. — Introducción, pp. I/XXIV. — Texto, pp. 1/123. — Índice, pp. 126/127. — Notas al t. 1 y 2, 8 pp. s. n.

Copiamos algunas líneas del índice de este volumen: Aves en general, Churi, Nandú o Avestruces, Yacú, Muyti o faisanes, aves Apicazu, Yeruti e Inambú, aves Paracau, Guaa, Caninde, Tuí o Catitos, Acae y Tunca, Mainombí y otros pájaros vistosos, los Guirapicta, Guirabera, Guira yetapa, Gorriones, Calandrias, Ruisiñores, Zorzales, Tordos, Teu-Teu, Apecu, Yetapaguazú, Horneros; aves de canto singular, Urucuí, Guira ñeengata, Guirapumiri; Aves Poron o de rapiña, yapacani, Taguato moroti, Caracará o Caranchos, Urubupita, Haria; Pájaros nocturnos: Zuinda, Urucurea, Chaita, Caburé, Ñacurutú, Urutaú, Mbopis, etc. Aves acuáticas, zocoí, yaas, etc. Aves forasteras, gallos, gallinas, capones, etc.

5. **Paraguay Natural/ Ilustrado/.../ Usos Utiles/ Que de sus Producciones pueden hacer/Varias Artes/Parte Tercera/Libro Tercero/ Los Peces.**

4.º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J.

Port. orlada. — Introducción, pp. I/XXIII. — Texto, pp. 1/122. — Suplemento, pp. 123/125. — Índice de los capítulos, pp. 126/128. — 10 láminas.

En el índice hallamos nombres tan exóticos y raros como: Anguilas o Mbuzus, Nundías, Mandis, Itayquas, Pati, Zurubí, Manguruga, Piratimbucu, Inia, Acarabuzú; peces sin escamas, Peccamo, Guaperua, Curvata pini, Puraque, Pirá Acang, Cucurí, Iperú, Púnaru, Cororoia, Guarapucú, Toninas, Machoran, Ballenas Cachalot, Delfin, Peces Pirai, Ipiar, Paraete o sávalos, Yaguasaguare, Peces Pirayu, Pacu, Pirapicta, Pirametara, Aacara, Guacupa, Tarein, Atoanada, Quirimkota, Pirati, Guatucupa, Nacunda, Pepe Rey, Zaica, Pirabebe, Carapo, Truchas, Ubarana, Aramaca, Piracoaba, Piquis, Cangrejos, Langostas, Testáceos, Ostras, etc.

6. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ .../ Usos Utiles/ Que de sus Producciones pueden hacer/ Varias Artes/ Parte Quarta./ Contiene los Libros siguientes:/ I. De los Animales Amphybios./ II. De los Animales Reptiles./ III. De los Insectos./ Escrito por el P. Joseph Sánchez Labrador, Misionero/ En el Paraguay./ Ravenna Año de 1776.**

4.º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J.

Port. — v. en bl. — Índice de los capítulos, pp. I/II. — Texto, pp. 1/373. — 9 láminas con 30 figuras o dibujos.

De tres libros consta esta parte:

I. De los anfibios: Yacarés o Caymanes, Lagartos anfibios, Capibara, Yaguarón, Guairacas, Focas, Quiyá, Carumbé, Qyui, Cururu, Castores, Manati, Caballos de agua, hombres marinos.

II. De los reptiles en general, serpientes, dragones, víboras Boitini o de cascabel, otras Nuacoobi, Venenos, antídotos.

III. Insectos, multiplicación y ubicación, Marandora, Panambi, Tucu o langostas, Marcas y tábanos, Coba, Eiru, Nassium, Quiyú, Naguira, Enema, Tavaré, Vinchuca, Apepe, Tembezúa, Nandú, utilidades médicas.

7. **Paraguay cultivado: Parte primera. De la labranza de las tierras. — Parte segunda. De las huertas de Arboles. — Parte tercera. De las hortalizas, y legumbres. — Parte cuarta. Jardines... y un Apéndice de varios términos con varias instrucciones. Por el P. Joseph Sánchez Labrador, de la Cía. de Jesús. Ravenna.**

Fol. — 4 tomos. Ms. original y autógrafo.

Tomo I. — Consta de 5 libros y versa sobre la cultura de las tierras. — Prólogo, 2 pp. s. n. — Introducción, 42 pp. s. n. — Índice, 2 pp. s. n. — Texto, pp. 44-314. — Contiene 3 dibujos. En la Introducción ofrece un calendario histórico del uso de la agricultura.



8. Tomo 2. — Del cultivo de los árboles de Europa y de los del Paraguay. — Consta este tomo de dos secciones con dos libros cada una. Prólogo e índice, 3 pp. s. n. — Texto 197 páginas con 2 dibujos.

9. Tomo 3. — De las legumbres, plantas, etc. — Consta de un prólogo e índice, 3 pp. s. n. y 134 páginas de texto con 1 lámina.

10. Tomo 4. — De las flores. Este tomo se divide en dos libros, con 182 páginas de texto. Al fin se halla un "Plan de una bella huerta", 49 páginas de texto con 6 grabados.

Leclerc, en su Catalogue de 1878, pp. 506-507, puso este manuscrito a la venta y lo valuó en 800 francos. Según él, era éste, entre los escritos de Sánchez Labrador, "le plus interessant, d'une belle écriture a 2 colonnes et orné".

11. Paraguay Catholico... Parte primera.

No conocemos esta primera parte de esta obra, pero es evidente que su autor la escribió, como lo indica Sánchez Labrador en la segunda parte.

12-13. P. José Sánchez Labrador/ El Paraguay Católico/ Homenaje de la Universidad Nacional de la Plata/ al XVII Congreso internacional de los Americanistas en su reunión/ de Buenos Aires, en Mayo 16 á 21 de 1910/ Buenos Aires/ Imprenta de Coni Hermanos/ 684, Perú, 684/ 1910.

4.º (82 × 160). — Lámina. — Port. — v. en bl. — Ded., pp. [V]/VI. — Prólogo, pp. [VII]/XX. — Texto, pp. [I]/317. 1 p. en bl. — Mapa plegado. — Índice, pp. [319]/323. — 1 p. en bl.

Suscribe la Dedicatoria "A los miembros del XVII.º Congreso Internacional de los Americanistas", el doctor J. V. González, Presidente de la Universidad de La Plata, y suscribe el Prólogo el doctor Samuel Lafone Quevedo.

“Con la publicación de la obra conservada inédita, del reverendo padre José Sánchez Labrador, S. J., cuyo rico material histórico, geográfico y etnográfico el lector no tardará en conocer, la Universidad de La Plata continúa cumpliendo la tarea que se ha impuesto de contribuir a la mayor difusión de los conocimientos relativos a la antigüedad americana...”, escribía el doctor González (pág. V), mientras el doctor Lafone afirmaba que “estos dos tomos contienen una gran parte, por no decir un fragmento, de la importante obra dejada por el padre José Sánchez Labrador, sobre el Paraguay y su provincia, en lo que se refiere a los Indios Guaycurú, Mbayá o Eyiguayegui, de los que fué el primer y último misionero, entre los de la Compañía de Jesús, se entiende” (pág. XVII).

Tres son los tomos publicados por la Universidad de La Plata, y el doctor Lafone preparaba un cuarto tomo para darlo a la publicidad, cuando la muerte le impidió realizar sus proyectos.

Los manuscritos utilizados por el doctor Lafone, para la publicación de los tres primeros tomos, se conservan en el Archivo de la Provincia de Toledo, S. J. (Madrid), y llevan la signatura 188. Ignoramos la causa que pudo influir para que el doctor Lafone, que no podía ignorar el dato, dejara de consignarlo en su Prólogo.

El manuscrito matritense lleva este título:

**Paraguay Catholico/ con sus principales provincias convertidas á la Santa Fe/ y vasallaje del Rey de España/ por la predicación de los misioneros celosos/ de la compañía de Jesús/ en gran parte arruinadas por los Mamelucos del Brasil/ y restablecidas por los mismos misioneros/ escrito por el/ Padre Joseph Sánchez Labrador/ Misionero de la misma Provincia del Paraguay/ Año de 1770.**

Después de esta portada viene la portadilla siguiente:

Parte segunda/ Relación fragmentaria de los viajes desde la Reducción/ de Nuestra Señora de Belén/ hasta las Misiones en los Chiquitos, y de regreso.

El primer tomo de "El Paraguay Católico" editado por la Universidad de La Plata, comprende esa parte segunda y la siguiente:

Parte tercera/ Que contiene las naciones siguientes/ I. La de los Eyiguayeguis/ II. La de los Chanás/ Varios viajes y diarios y una breve noticia de Cuyaba.

Esta tercera parte continúa en el segundo tomo de la obra editada por la Universidad de La Plata.

P. José Sánchez Labrador/ El Paraguay Católico/ .../ Tomo II/...

4.º (82 × 160). — 1 h. en bl.; — Port. — v. en bl. — Portadilla. — v. en bl. — Texto, pp. [3]/325. — 1 p. en bl. — Índice, pp. 327/332.

La tercera parte de el "Paraguay Católico", que abarca las páginas 89-317 del primer tomo y todo el segundo, constituye una monografía sobre los indios mbayá, tan perfecta como la que Dobrizhoffer compuso sobre los indios abipones, y Burgés sobre los mocobíes, "porque Sánchez Labrador, escribe Lafone, no es de los que dicen "Amén" a todo lo que escriben otros padres, por mucho que sean de la propia Compañía de Jesús".

La primera parte de lo publicado, que corresponde a la segunda parte de el "Paraguay Católico", consta de una Advertencia y Diario de Viaje desde la Reducción de Nuestra Señora de Belén hasta la del Santo Corazón de Jesús en los Chiquitos, ida y vuelta, en los años 1766 y 7. A todo ello se agrega como postdata, una "Noticia Breve" de las Misiones de los indios dichos "chiquitos", extractada de la obra conocida del padre Patricio Fernández, S. J....

“La segunda parte de esta publicación, contiene la que figura como “Tercera” en el manuscrito del autor, y trata, en primer lugar, de los indios mbayá-eyiguayegui, que son los guaycurú del Norte, descendientes de esos mismos mbayá de que hablan todos los escritores y cronistas en los siglos anteriores; pero que, aunque indios de la misma estirpe étnica, de ninguna manera deberán confundirse en cuanto a su ubicación geográfica con los otros guaycurú nombrados por Alvar Núñez Cabeza de Vaca como vecinos, río por medio de la Asunción...

“En segundo lugar Sánchez Labrador toma en consideración y describe otros indios a quienes él llama chaná o chané, interesantes bajo muchos puntos de vista. Primero, porque son representantes en nuestra parte del continente, de esa gran familia étnica a que los etnógrafos alemanes aplican el sobrenombre de nu-aruaos, porque el nu — “yo” — es el pronombre característico de primera persona”.

Todo esto es del doctor Lafone, quien terminaba su Prólogo lamentando el que se hubiese extraviado el Arte y Vocabulario de los indios mbayás, compuesto por el P. Sánchez Labrador y que completaba su monografía sobre un grupo tan interesante y tan poco conocido de indígenas.

Así se expresaba el doctor Lafone en 1910. Cinco años más tarde halló el padre Pablo Hernández, entre sus propios apuntes, uno que había compuesto en 1903 mientras trabajaba en la Biblioteca Estense de Modena:

**Esteri 127./ — Siglo XVIII. Vocab./ de la leng. Eyig., Nación/ de Ynd' reducidos/ en el Pgy./ Por los Miss'/ de la/ Comp.<sup>a</sup> de/ Jesús.**

4.º mayor enc. en pasta entera: páginas cuatro sin foliar y 479 páginas foliadas.

**Esteri 128/ — Gram/ de la leng. Eyiguay. Nacion/ De Ynd.<sup>a</sup> reducidos/ en el Pgy./ Por los Miss.<sup>a</sup> de la/ Comp.<sup>a</sup>/de/ Jesús.**

4.<sup>o</sup> en pasta entera. 12 pp. sin foliar y 214 foliadas.

Sin duda alguna, era esta la doble obra de Sánchez Labrador, a la que él mismo alude en su "Paraguay Católico" y a la que aludía Hervás y Panduro cuando consignaba entre los escritos del jesuita manchego: "Arte y Vocabulario de la lengua Mbayá o Guaycurú". Un tomo en folio. De esta obra formada con gran trabajo y utilísima para convertir a los guaycurúes, me he aprovechado para hacer un compendio gramatical de la lengua Guaicurú, que pienso imprimir, y para dar todas las noticias que de la lengua Guaycurú se leen en mis tomos sobre las lenguas". ("Biblioteca de escritores", t. 2, f. 51 vta.).

El manuscrito hallado en Módena por el P. Hernández, no era el autógrafo de Sánchez Labrador, sino una copia contemporánea de autor desconocido. No obstante, afirmaba el doctor Lafone, que "el descubrimiento este [del P. Hernández] es el más importante que de la materia se haya hecho en el presente siglo con relación a nuestro continente".

Publicólo el mismo doctor Lafone en

14, 15. **El Paraguay Católico/ .../Tomo 3./1917/Buenos Aires/ Comp. Sud-Americana de Billetes de Banco/263, Chile, 263/1917.**

4.<sup>o</sup> (82 × 160). — Port. — v. en bl. — Introducción, pp. V/XXXV. — 1 p. en bl. — Texto del Arte, pp. 3/324. — Doctrina Cristiana, pp. 324/339. — Frases o modos de este idioma, pp. 340/369. — Índice, pp. 371/373.

"Al presentar este tercer tomo correspondiente a la magna obra del doctor José Sánchez Labrador, S. J., todos los americanistas estamos en el deber de agradecer nuevamente al R. P. Pablo Hernández, S. J., el hallazgo de los mss. originales que contienen la parte lingüística del Paraguay Católico... En el presente tomo sirve de parte final ese Catecismo o Doctrina

Cristiana, tan completos como todo cuanto escribiera el P. Sánchez Labrador . . .”.

El doctor Lafone no llegó a publicar el vocabulario, pero ya en 1910 advertía (“Paraguay Católico”, t. I, pág. IX), que no solamente existía lo que consignaba Caballero o sea el Vocabulario hasta la letra P, sino que existía hasta la letra Z y existía en copias fotográficas en poder del mismo doctor Lafone. (1)

“La labor del P. Sánchez — escribe Lafone, aludiendo a su labor lingüística, — ha sido tan intensa y su información tan íntima, que su trabajo de lingüista nos sirve, no sólo para darnos cuenta de lo que era y es el idioma Guaycurú-Mbayá, sino que arroja nueva luz sobre los codialectos, Toba, Mocobí, Abipón y demás del nuevo grupo; y no es sólo esto, sino que al propio tiempo nos está brindando rastros de analogías con lenguas circunvecinas como lo son las de naciones de tipo Guaraní, Chiquitos, Mataguayo, Quechúa, y lo que más vale aún, Aruaco Caride”. (“Paraguay Católico”, t. 3, pág. VI).

16. ✠/ Paraguay Catholico:/ Harmonioso Entable de las Misiones de los/Indios Guaranís:/ Gobierno civil, Polytico, Militar, y Chris- tianc de sus Poblaciones,/ Cuya relación sincera disipa las enor- mes/ Calumnias/ Divulgadas contra tales Misiones/ Desde su primer estableci- miento,/ Hasta estos ultimos tiempos.

8." — Ej. de los Sres. Viau y Zona (cf. Catálogo, n. 1). Consta de 697 + 15 páginas.

(1) El P. Hernández entregó al doctor Lafone 149 fotografías (190 X 250) de doble página (298 páginas de texto) del Vocabulario de la lengua Mbayá. En 1915 nos dice el doctor Lafone que estaba preparando la publicación del mismo. Su fallecimiento pocos años después debió de interrumpir su labor. La totalidad de lo entregado por Hernández, fué:

Gramática . . . . .	75 folios + 1 en bl. a	1 columna
Doctrina . . . . .	4 " "	2 "
Frases . . . . .	6 " "	2 "
Vocabulario . . . . .	149 " "	2 "
Apéndice al Voc. . . . .	5 " "	2 "

Total. . . . . 241 folios equivalentes a 482 páginas

Los señores Viau y Zona que han puesto este libro manuscrito a la venta, nos permitieron examinarlo. Es, evidentemente, obra de Sánchez Labrador, y toda ella escrita de su letra. En el Catálogo N.º 1 de 1930, págs. 35-36, han dado los citados libreros el siguiente extracto o índice de este manuscrito:

**Parte I. — Provincia del Río Paraná:**

Consta de 62 páginas manuscritas, un mapa de las Misiones Jesuíticas, en la página II, y una lista de los pueblos del río Paraná en el año 1753.

**Parte II. — Provincia del Guayrá:**

Consta de 82 páginas, 2 mapas y un dibujo de las huellas llamadas de Santo Thomé.

**Parte III. — Provincia del Río Uruguay:**

Consta de 46 páginas, conteniendo 2 mapas, uno de las fronteras del Sur y otro del Norte. Un índice de las familias y pueblos de las Misiones de los Jesuitas en 1753.

**Parte IV. — Provincia de la Serranía de Ytatin:**

Consta de 34 páginas, un mapa de la forma que tenía antes de su transmigración del año 1630.

**Parte V. — Provincia del Ytatin:**

Consta de 68 páginas: "Un mapa de la Provincia de Ytatin convertida a la Fé de los Jesuitas".

**[Parte VI]. — Entable de las Misiones:**

Consta de 108 páginas, con planos y catálogos de la numeración anual de las doctrinas del río Paraná y del río Uruguay en el año 1739.

17. **Paraguay Católico. Parte cuarta (Indios Serranos).**

Esta obra de Sánchez Labrador, que meses atrás poseía la casa Viau y Zona, está actualmente en prensa, según nos informan dichos libreros. Es una notabilísima síntesis histórica, geográfica y etnográfica de lo que constituye actualmente la Provincia de Buenos Aires. Varios mapas, originales de Sánchez Labrador, ilustran el texto.

18. **Carta al Padre Provincial. — Belén y Noviembre 8 del año de 1765.**

pp. 237/24.

De "El Paraguay Católico", t. 2, Buenos Aires, 1910.

Relata Sánchez Labrador su labor entre los mbyayás y las dificultades de éstos con los indios comarcanos.

19. **Carta/ Mi Padre Visitador Nicolás Contucci P. Xpti. — Marzo (?) de 1764.**

pp. 261/278.

De "El Paraguay Católico", t. 2, Buenos Aires, 1910.

"Trasladaré aquí al pie de la letra la carta que sobre este asunto escribí por marzo de 1762 al Padre Visitador Nicolás Contucci". (pág. 260).

20. **Carta del P. José Sánchez Labrador. — Agosto 27 de 1763.**

fol. 18, 21/28, 32/33.

de: Historia de las Misiones, mss. inédita: Biblioteca Nacional de Madrid, sección de manuscritos.



21. Carta del 22 de setiembre de 1763.

fol. 21/27, de la Historia citada.

22. Carta del 13 de marzo de 1763.

fol. 27/28, de la Historia citada.

23. Carta del 14 de abril de 1763.

fol. 50 v., de la Historia citada.

Todas estas cartas se refieren a los indios Mbayás y a las costumbres de los mismos.

24. Carta del P. Provincial. — 22 de agosto de 1763.

pp. 223, [debe ser 224] 225.

de: Historia/ del/ Paraguay/ desde 1747 hasta 1767/ obra latina/ del/ P. Domingo Muriel/ De la Compañía de Jesús/ traducida al castellano/ por el/ P. Pablo Hernández/ De la misma Compañía/ Tomo único/ Madrid/ Librería general de Victoriano Suárez/ Calle de Preciados, 48/1918.

8.º (77 × 135). — Pp. 1/659.

Después de referirse al adelantamiento de su apostolado entre los Mbayás, anota que éstos son los mismos Guaycurús.

Además de la citada carta, consigna Muriel una breve relación sobre los Mbayás (págs. 225-240), que es una síntesis de varias cartas y notas de Sánchez Labrador, aunque no se mencionan las fechas de las mismas, ni se citan las mismas palabras del misionero.

25. El Padre Nuestro en Mbayá.

En su *Idea del Universo*, t. XXI, pág. 106, transcribe Hervás y Panduro el texto del Padre Nuestro en lengua mbayá,

y agrega: "Ho supplito la ultima petizione, che mancava nell'Orazione Dominicale, e per supplirla mi sono prevaluto del dizionario, e frassilogo eccellente, che nel ridur i Mbayi fece il Sig. Don Guissepe Sánchez Labrador, che gentilmente me lo ha mandato, perché ne propitti in quest'opera. Il Sig. Ab. Sánchez ormai e ottuagenario sportato di forze colla continua fatica, avendo scritto ultimamente una voluminosa storia del Paraguay, che meritava veder la pubblica luce, e però non ho creduto di pregarlo a supplire la suddeta petizione. Coll'ajuto, e lume del mentorato dizionario, e della gramatica Mbayá, ho fatto la seguenti osservazioni grammaticali".

26. **Elementos gramaticales de la lengua Mbayá.**

Pp. 99 de Aritmética, pp. 161/163, 221/223 de Vocabulario; pp. 106/107 del Saggio, tablas XLVIII, L., pp. 180/182 del Catálogo.

Todas estas obras de Hervás forman parte de su

Idea/ dell'Universo/ che contiene/ Storia della vita dell'Uomo,/ Viaggio estatico al Mondo planetario,/ e Storia della terra, e delle lingue/ Opera/ dell'Abate/ Don Lorenzo Herrás/ Socio della Reale Accademia delle Scienze, ed Antichità/ di Dublino, e dell'Etrusca di Cortona./ Tomo I./ .../ (viñeta)/ In Casena MDCCLXXXVII./ Per rio Biasini all Insegna di Pallarde./ Con Licenza di Superiori.

4.º (120 × 180). — T. XVII (Cesena, 1784), Catálogo delle Lingue; T. XVIII (Cesena, 1785), Origine ...; T. XIX (Cesena, 1786) Aritmética; T. XXI (Cesena, 1787) Saggio practico.

Hablando de Sánchez Labrador, escribía Hervás: "Il quale mi há favorito degli elementi grammaticali della lingua Mbayá, ed in lettera da Ravenna con data 23 junio 1783, me dice...". (Aritmética, pág. 41). En las páginas 43-44 reproduce algunas noticias que le proporcionó Sánchez sobre la lengua de los chanaes.

El mismo Hervás, en su Aritmética alude, no ya a los

elementos lingüísticos, sino al diccionario o vocabulario, cuando escribe: "e nell'eccellente dizionario della loro lingua [mbayá], che ha formato il Sig. D. Giuseppe Sánchez lo Missionario, e gentilmente mi ha mandato perché me ne proyetti, egli con grande fatica ha notato i nomi assoluti" (pág. 221). Hemos tenido un ejemplar de la Aritmética que tiene múltiples correcciones y adiciones manuscritas del mismo Hervás.

Lafone aprovechó esos "Elementos de la lengua Mbayá", como él mismo lo dice por estas palabras: "En 1896, y en los "Anales de la Sociedad Científica Argentina" (t. XLI, pág. 339), publiqué yo mi corto trabajo sobre el idioma mbayá, utilizando los fragmentos del P. Sánchez Labrador, conservados por Hervás en su Catálogo de las lenguas, y por Adelung en Mithridates. No me imaginé, agrega el eximio etnólogo, que andando el tiempo se descubrirían cosas tan completas como el Arte todo entero y el Vocabulario sin faltarle lo posterior a la letra P (como se anunciaba), del idioma Mbayá".

27. **Diario/ De el Viaje a las Misiones de Chiquitos/ desde la Reducción de Nra. Señora/ de Belen de Indios Guaranies. 1767.**

Fol. — 19 folios. — Bibl. Acad. de la Historia (Madrid), Col. Mata Linares, t. 56, ff. 430/449.

Es copia contemporánea. Como hemos advertido, al referirnos a este viaje de Sánchez Labrador, este Diario no es el publicado en el "Paraguay Católico" (t. I, págs. 13-74), aunque substancialmente coincidan.

En el Archivo General de la Compañía de Jesús, existe una versión italiana de este mismo Diario, en Paraguaría Hist. 1710-1767, t. III.

Como ya lo advertía Juárez en su carta a Funes, los voluminosos tomos del P. Sánchez Labrador contienen páginas endebles y capítulos difusos, información inexacta a las voces o poco precisa y nada científica.

Sin duda alguna, así es y nada extraño que así sea. Si aun-

los hombres de ciencia que en Europa se ocuparon de temas europeos, tratados antes de ellos por centenares de predecesores, han errado en su información y los libros por ellos escritos se han envejecido, ¿qué no hemos de suponer le pasará a Sánchez Labrador, cuyo nombre es legión y que no tuvo predecesor y apenas ha tenido sucesores?

Hizo cuanto podía hacer un hombre de ciencia de fines del siglo XVIII y fué su táctica y su espíritu de tendencias críticas, como él mismo nos dice al asegurarnos que escribió su Historia Natural "limpia de hablillas [o consejas] y [procuró] buscar la razón donde la encontraba bien fundada".

Es interesante ver que un estudioso como Guido Boggiani haya reconocido el singular mérito de los escritos de Sánchez Labrador: "Los datos de Castelnau, escribe en su Cartografía lingüística ("Rev. del Inst. Paraguayo", año 2, t. 3, núm. 16, mayo de 1899, pág. 13), no sólo concuerdan con los míos, sino que están en perfecta armonía con los datos tomados por los viajeros, misioneros y escritores más antiguos y autorizados entre los cuales figuran en primera línea Hervás (Catálogo, pág. 187), quien tuvo noticias de aquellas tribus por el señor don José Sánchez Labrador y el señor Camaño, ambos personajes bien conocidos por los estudiosos de la etnografía de esta parte de la América del Sur, por la abundancia y la importancia de las noticias por ellos suministradas".

